

IN MEMORIAM

† RVDO. P. ALBERTO COLUNGA, O. P.

por LORENZO TURRADO

El día 27 de abril de 1962, en el Convento dominicano de Caleruega (Burgos), falleció el Rvdo. P. Alberto Colunga, O. P., Consultor de la Pontificia Comisión Bíblica y Profesor jubilado de nuestra Universidad Pontificia de Salamanca.

La labor escrituraria del P. Colunga a lo largo de toda la primera mitad de este siglo ha sido fecundísima, y no creo aventurado afirmar que es la personalidad española que ha ejercido más profunda huella en el renacimiento actual de los estudios bíblicos en nuestra Patria. Formado en la Escuela Bíblica de Jerusalem, su docencia, después de un primer período en el «Angelicum» de Roma (1912-1920), la desarrolló en Salamanca, primero en el Convento dominicano de San Esteban y luego, a partir de 1940, en la recién restaurada Universidad Pontificia. Son muchísimos los alumnos que han ido pasando por sus clases de Sagrada Escritura, dejando en todos un gratísimo recuerdo y una sensación de seguridad y madurez de doctrina, no obstante lo intrincado y debatido de las cuestiones, difícilmente borrrable.

Paralelamente a su labor de profesorado en la clase, desarrolló una extraordinaria actividad con la participación en Congresos y Semanas de carácter bíblico y con la publicación de numerosas obras y artículos. No es nuestra intención hacer aquí, en esta breve semblanza, un elenco completo de sus publicaciones. Recordaremos, sin embargo, algunas de las que, a nuestro juicio, han ejercido más influjo:

Sagrada Biblia. Versión directa de los textos originales [en colaboración].
Madrid, 1944.

En «La Ciencia Tomista»:

Los sentidos de la Escritura y las leyes de la Hermenéutica, 2 (1910) 226-240. — *Sentido de las profecías*, 2 (1910) 368-376 y 3 (1911) 29-45. — *Naturaleza de la Escritura*, 7 (1913) 5-28. — *La obra de los seis días*, 19

(1919) 21-33 y 273-282. — *Los vaticinios mesiánicos de Daniel*, 21 (1920) 285-305. — *La Ley mosaica y los sentidos de la S. Escritura según Santo Tomás*, 34 (1926) 217-234. — *El método histórico en el estudio de la S. Escritura según Santo Tomás*, 35 (1927) 30-51. — *La inspiración divina de la S. Escritura*, 42 (1930) 58-77. — *El autor de la Biblia y la ciencia*, 43 (1931) 141-168. — *Los vaticinios mesiánicos de Jeremías*, 63 (1941) 5-36. — *La primera promesa mesiánica*, 62 (1942) 5-28. — *Los géneros literarios de la S. Escritura*, 68 (1945) 323-361 y 70 (1946) 4-36. — *El género literario de Judit*, 74 (1948) 98-126. — *La madre del Mesías en el Antiguo Testamento*, 77 (1950) 68-83. — *Contenido dogmático de Gén. 2, 18-24*, 77 (1950) 289-309. — *El sacrificio*, 79 (1952) 229-252.

En «Estudios Bíblicos»:

Las promesas mesiánicas del Génesis, 2 (1927) 9-31. — *La armonía del Antiguo y Nuevo Testamento según San Agustín*, 2 (1930) 186-199. — *La justificación en los profetas*, 4 (1945) 129-161.

Toda esta obra exegética del P. Colunga se caracteriza por su profunda orientación teológica, dando de lado a los pequeños problemas de erudición, que no iban con su temperamento. Aferrado a los principios teológicos de su recia formación tomista, no tiene miedo en entrar por terrenos sumamente delicados y con toda naturalidad, como quien no quiere la cosa, afrontar puntos y problemas de las más graves consecuencias. No son muchas las cuestiones que toca: la de los sentidos de la Escritura, la del género literario histórico, la de las profecías mesiánicas, y pocas más; pero son todas ellas fundamentales, y lo hace sin titubeos, con paso seguro, yendo siempre a los últimos principios. En una época escriturariamente difícil como la que le tocó vivir, no cabe duda que esa recia formación teológica le valió muchísimo para saber mantenerse siempre en plano firme, sin miedo a críticas y desconfianzas, que no faltaron, y sin peligro de marchar pendiente abajo, demasiado lejos, como por desgracia marcharon algunos otros exégetas, incluso entre sus compañeros de estudio de Jerusalem.

Descanse en paz el sabio maestro, ejemplar religioso, y compañero inolvidable de profesorado.